

Mensuario Teosófico

Organo de relación entre los teósofos españoles e hispano-americanos

Salutación en el acto de apertura del Congreso de la Federación Europea de la S. T. en Viena, el 21 de Julio de 1923

(en *Esperanto*).

Queridos hermanos:

Es para mí un gran placer y un honor el dirigiros un fraternal saludo en nombre de nuestros correligionarios de España.

Nuestro país tiene hoy una modesta sección de apenas 400 M. S. T. en una nación de 21 millones de habitantes. Pero, aunque pocos, somos entusiastas y fieles a la S. T.; y puedo deciros que durante los últimos ataques, tuvimos solo muy pequeñas dificultades entre nosotros.

Os dirijo la palabra en *Esperanto*. Veo que en este Congreso, los organizadores han sido bastante comprensivos para admitir algunos otros idiomas que el oficial, el *inglés*, que desgraciadamente no todos saben lo suficientemente bien para hablarlo ni aún para comprenderlo perfectamente. Me hubiese agradado que se hubieran aceptado también los idiomas español e italiano, juntamente con los admitidos: inglés, francés, alemán, lenguas eslavas y *esperanto*. Creo que si alguna vez el Congreso Mundial se reune en América, será preciso aceptar el español inmediatamente después del inglés; porque, en América, 16 naciones hablan este idioma aquí olvidado; y de 7 secciones americanas de la S. T., cuatro tienen el idioma español, a saber, Chile, Méjico, Argentina y Cuba. Por otra parte, la lengua española es regular,

sencilla y sonora; y es digno de nota que casi todos los intentos de resolver artificialmente el problema de un idioma internacional, como por ejemplo el *esperanto* que ahora empleen, (y lo mismo se podria decir del *ido*, del *idioma neutral* y de tantos otros), son muy semejantes al español, lo que prueba que este reune muchas condiciones ideales.

Mr. Leadbeater, al ocuparse de la cuestión de la lengua internacional del porvenir en su obra *El hombre, de donde y como vino, ¿a donde va?,* nos dice que esta lengua será la inglesa, pero muy cambiada, regularizada y facilitada. Creo que esto no es incompatible con que hoy aceptemos un idioma tal como el *Esperanto*. Porque, aunque el Esperanto tiene como base raíces latinas, como pretende ser una lengua viva y no cristalizada, podrá ir cambiandoesas raíces por otras inglesas, a medida que la influencia inglesa y norteamericana se dejen sentir en la vida internacional, como creemos ocurrirá cada vez más intensamente.

No quiero cansaros más. Nosotros, los teósofos españoles, estamos de corazón con nuestros hermanos de todas las naciones europeas, y deseamos probaros con nuestros trabajos, que aunque somos pocos, queremos apoyar con todas nuestras fuerzas, la difusión de la Teosofía en el Mundo. Nuestro país es difícil y ya sé que no se le conoce favorablemente desde el punto de vista de la tolerancia. Era él, y aún se cree que es, el reducto del catolicismo romano intolerantes. Sin embargo debo deciros que según defendieron los españoles el catolicismo cuando lo creyeron la única absoluta verdad, al salir de esta época de duda, de obscuridad y de positivismo materialista, esperamos que llegue el dia en que mis compatriotas defenderán con igual entusiasmo y fervor lo que es para nosotros el verdadero catolicismo o religión universal, es decir, la Sabiduría Divina, lo que hoy conocemos con el nombre de Teosofía.

J. Garrido.



Podéis crear en vosotros exactamente aquello que deseáis alcanzar: ésto es solamente cuestión de tiempo y de esfuerzo, nada más. Todo cuanto podéis pensar, imaginar y concebir, podéis crearlo en vosotros mismos; esta es para todos la verdad más importante.

Annie Besant.



VIII CONGRESO DE LA FEDERACIÓN DE SOCIEDADES TEOSÓFICAS EUROPEAS

A pesar de celebrarse el Congreso teosófico en la hermosa capital austriaca, tan lejana del ibérico confín de Europa, una regular representación española enlazó con su voz y su presencia el hilo de oro que el fraternal amor de los teósofos de la Sección Española unió y confundió durante aquellos días con el tejido de espirituales dones que en los altos mundos ha rendido en provecho de la humanidad la S. T. europea.

Acompañaron a D. Julio Garrido, nuestro Secretario General, el Dr. Manuel de Brioude, de Sevilla; D. Juan de Nogales, de Madrid; D. Fernando Valera, de Valencia, y D.ª Pepita Medina, D.ª Nieves Milano, D.ª Lorenza Nicolau, las Srtas. Esther Nicolau y María Solá, y los Sres. Dr. Juan Bertrán, Ramón Maynadé, Enrique Sellarés e Ignacio Masuet, de Barcelona.

No podemos empezar la información del Congreso sin enviar antes desde estas páginas nuestra calurosa salutación a las hermanas teósofas Srtas. Agostini y Michelin, de Venecia, que a nuestro paso por allá, hicieron viva la fraternidad que sin distinción de razas ni fronteras nos une a todos, acompañando con gentil atención a los congresistas españoles en visita por las joyas que atesora la hermosa y legendaria ciudad de los Dux.

Del 21 al 26 de Julio se celebró en Viena el VIII Congreso teosófico. Desde el día anterior a la apertura, el Konzerthaus, local destinado al Congreso estaba concurridísimo por miembros de la S. T. de todas las nacionalidades. El ambiente de fraternidad que se respiraba en aquellos simpáticos y hermosos salones destruía inmediatamente la indiferencia que naturalmente existe entre personas desconocidas, pues todos, como impulsados por secreto resorte, entablábamos rápidamente relaciones en la más cordial amistad.

Las primeras horas de la mañana se destinaron a reuniones del Consejo de la Federación y Consejo General, y el resto del día a conferencias y sesiones para los miembros.

A las dos y media del día 21 se hizo con toda solemnidad la apertura del Congreso. Presidía, substituyendo a la Sra. Besant, el Vice-Presidente de la S. T. Se dirigió primero a los reunidos el

Secretario General de la Sección Austriaca, Sr. Cordes. Siguió después el hermoso discurso de Jinarajadasa que confiamos transcribir próximamente, y para finalizar, el saludo de todos los Secretarios Generales.

En la noche del mismo día, hora 7'30, tuvo lugar en el Foyer del mismo Konzerthaus la recepción anunciada en los programas. Resultó interesantísima, pues muchos miembros, correspondiendo a la invitación que se les hizo, se vistieron con el traje típico de su país. Jinarajadasa llevaba el de budista, Krishnamurti y Nityananda el de brahman. Los había de las distintas regiones de la India, Austria, Italia, Noruega, Suecia, Finlandia, Rusia, etc. También tuvo bella representación la clásica mantilla española.

Todos los miembros de la S. T. desfilaron ante el Sr. Jinarajadasa, su esposa, Krishnamurti y los representantes nacionales. Un apretón de manos fué el símbolo de la unión que desde entonces nacía entre aquéllos que fueron al Congreso a dar, transformado en palabras, lo que el ideal les había murmurado en horas de meditación y de silencio, y los que iban a recibir para ofrecerlo a su vez más o menos puro a los queridos ausentes.

Es imposible que la pluma pueda expresar el contento que inundó los corazones en aquella hora. Nadie podía permanecer espectador, extraño en aquella atmósfera de pura fraternidad. La sonrisa florecía espontáneamente en todos los labios, porque no había una mirada que no invitase a gustar del encanto de una unión realizada. No existían edades, diferencias de nacionalidad, de religión, de posición social: el Hombre, tabernáculo del Dios encarnado, percibía su imagen en los otros Yos y les ofrendaba, rebosante de gozo, aquéllo que de mejor anidaba su alma.

Acto seguido se obsequió a los congresistas con música y danzas, y plácidamente terminó el primer día del Congreso que será para todos de inolvidable recuerdo.

Los días siguientes se dedicaron a reuniones de la Orden de Servicio, Liga Internacional de Correspondencia, Educación, complementadas con música y conferencias. Entre ellas cabe mencionar la titulada «Internacionalismo» de Krishnamurti y las dos públicas de Jinarajadasa sobre «Tópicos vitales a la luz de la Teosofía» y «La Teosofía como Ciencia». Aunque esperamos publicarlas en breve, transcribiremos a continuación las ideas capitales de las dos primeras.

Dijo Krishnamurti, al tratar de «Internacionalismo», que cada nación tiene un deber que cumplir, que es un fragmento de un magnífico mosaico. La belleza del mosaico depende tanto de la perfección del fragmento, como de la buena armonía del conjunto. El miembro de la S. T. ha de vivir el internacionalismo y no la

vida patriótica. Superior a la religión y a la nacionalidad están los Maestros; debemos creer en su existencia y ser sus representantes. El internacionalismo no es el resultado del estudio, sino de vivir la vida divina. Hablamos tanto de ella, que olvidamos el encarnarla en nosotros mismos. Nuestra actitud en el mundo es muy cerrada: debiéramos considerar a todos los hombres caminando hacia el mismo fin. Se ha usado y abusado de la palabra *hermano*. Seamos simplemente *amigos*. Mucho hemos conferenciado ya: empecemos a obrar; vivamos la fraternidad. Las palabras no cambian a los individuos, sino el esfuerzo para realizarlas. Toda nación tiene un Deva y éste necesita de nuestro patriotismo. Seamos, sin embargo, buenos patriotas, patriotas del Universo y de nosotros mismos. ¿Cómo intensificaremos el internacionalismo? Empezando por nosotros. Concedamos, además, capital importancia a la educación. Los educadores deberían ser todos internacionalistas, pues así los niños se desenvolverían en las nuevas ideas. Trabajemos por las escuelas nuevas. Los que en su país tengan escuelas teosóficas que den el ejemplo enviando a ellas a sus hijos. Que se atrevan a ello. Triste es reconocerlo, pero el niño empieza a malearse cuando principia su educación y conviene evitarlo. Debemos también tener en cuenta el internacionalismo en la religión. La mayoría de los hombres sólo creen verdadero su camino. Olvidan la hermosa afirmación de Krishna, contenida en el Bhagavad Gita: «Muchas son las vías que conducen a Dios». Inculquemos las ideas de puro patriotismo a los niños. No olvidemos tampoco transformarnos a nosotros mismos. La mayoría de nosotros podríamos compararnos a individuos que se hallan confortablemente instalados en una habitación y que desde ella contemplan los sufrimientos humanos. Mi deseo es impulsaros a que la abandonéis y os lancéis al mundo. No importa lo que puedan llamarnos: cumplamos nuestro deber.

Como corolario a esta conferencia, Jinarajadasa, que ocupaba la presidencia, nos dijo que existen tres factores en el sentimiento nacionalista. Uno es el amor a las tradiciones, historia y sacrificios de los compatriotas; otro la admiración hacia las bellezas que nuestra patria atesora, y otro el amor al pueblo, es decir, nuestros conciudadanos. El internacionalismo tiende a intensificar el último factor, el amor entre los hombres de una misma nacionalidad, no en lo abstracto, sino en lo concreto. *El internacionalismo real pues empieza en la más elevada expresión del nacionalismo.*

Jinarajadasa en su primera conferencia pública empezó diciéndonos que existe una gran diferencia entre el reino animal y el humano. El hombre siempre se halla en la búsqueda de la verdad: diversas preguntas se yerguen ante él. Algunas han sido

contestadas, otras permanecen aún en el misterio. Ocupémonos de éstas e intentemos contestarlas. ¿Hay una vida después de la muerte? ¿Existe Dios o la casualidad? ¿Qué es el mal y cuándo se origina? La Teosofía, del mismo modo que la religión y la ciencia, se ocupa de estos problemas de la vida. En ella descubrimos dos postulados: 1.° El vasto proceso de la vida es la expresión de Dios. 2.° El hombre es de naturaleza divina. La evolución es el método de manifestación de la divinidad, y a medida que transcurren las edades, Dios se muestra con mayor pujanza. La ciencia llama evolución a esta expansión de Dios. La vida humana es el desenvolvimiento de la naturaleza divina en el hombre, y por esto, desde el día en que nacemos hasta el en que morimos nuestro único trabajo es la exteriorización de la divinidad que mora en nosotros. Estas enseñanzas teosóficas nos conducen a una nueva percepción de lo que es Dios. No podemos considerarlo separado del proceso de la vida. Toda evolución es la cristalización del pensamiento divino. También es un postulado teosófico que cuando el hombre sufre, Dios sufre en el hombre, porque si El es omnipotente puede hacer que el hombre, a pesar de su sufrimiento, sienta un íntimo bienestar. Creo que fácilmente se explica la cuestión del mal en cuanto al sufrimiento. La finalidad del hombre es la exteriorización de su divinidad interna. Esto sólo puede realizarse por el propio esfuerzo; él mismo ha de buscar su divinidad y asirla. Cada sufrimiento le conducirá al conocimiento de una ley de la naturaleza, expresión de Dios. Pero esta iniciación se opera lentamente; por esto la reencarnación es una base esencial para el proceso de expansión de Dios. Sin embargo, el esfuerzo del hombre ha de ser colectivo. Las familias trabajan dentro de su tribu; ésta dentro de su nación. Todo hombre ha de laborar juntamente con sus semejantes. Lo que nosotros llamamos el mal es la caída ocasionada por el desconocimiento del camino que debemos hollar. Nuestro esfuerzo ha de estar dirigido. Cuando el hombre descubre su trabajo empieza a descubrir su divinidad. El hombre no puede morir. Yo no soy el cuerpo que veis por medio de los sentidos, sino el espíritu inmortal que se halla más allá de la limitación del tiempo. La muerte no puede nunca arrebatarnos aquéllo que nosotros amamos. La muerte no existe para nosotros. No sólamente no existe clase alguna de muerte para el hombre, sino tampoco clase alguna de mal. El mal es simplemente el barro que ensucia al niño cuando se entrega al juego. Si alguno de nuestros hermanos transgriede las leyes humanas, el hombre lo encierra en cárceles, olvidando que ellos son como nosotros, hijos de Dios. ¿Cómo les ayudaríamos? Tratándoles como a los niños cuando manchan sus vestidos. Nuestro hermano

no deja de ser un compañero de Dios porque se halle en el otro lado del muro. Ayudemos a los jóvenes hermanos que caen en el arroyo. Lo que es verdad para el individuo lo es para las naciones. La cultura de cada una de ellas es un aspecto del pensamiento de Dios. El se manifiesta por medio de cada nación; expresa su pensamiento a través de su vida colectiva. Las nacionalidades existen, pues, para mostrar al mundo el pensamiento de Dios: he aquí el valor de su cultura. Toda nación ha de exteriorizar la divinidad que Dios ha infundido en ella. Como individuos de una nación, nuestro trabajo es que en nuestros compatriotas se desenvuelva la divinidad. Dios necesita de ellas para dar un privativo mensaje al mundo. A veces, sin embargo, debemos luchar contra nuestra propia nación. Esto constituye el deber individual, cuyo objetivo ha de ser preservar la naturaleza espiritual de nuestros compatriotas. Consideremos como un axioma que el trabajo de la nación es el desenvolvimiento de su divinidad. Las monarquías, repúblicas o cualquiera forma de gobierno no son, por sí mismas, buenas o malas. Pero desde el momento en que una monarquía o república impida la revelación de la divinidad en los individuos, pueda calificarse de contraria a la evolución. Desenvolver la divinidad en el hombre, he aquí el magno objetivo de la vida. Entonces el mal, el sufrimiento y la muerte ocupan su verdadero lugar. Tres son las fases de este desenvolvimiento. El Estado ha de estimularlo enseñando a los hombres a que cumplan su misión con respecto a sus semejantes; la religión mostrando el camino de la santidad, la ciencia ensanchando el horizonte mental del individuo por medio de los descubrimientos. Podríamos contestar ahora a la pregunta: ¿Existe Dios? Nadie, ni aun el Cristo mismo podría hacerlo; sólo en nosotros mora la respuesta. Si estáis dispuestos a asir la vida para darla a otros conoceréis la existencia de Dios. Somos hombres, pero somos también Dios. Nuestro pequeño amor se halla contenido en un amor más grande.

Para el día 24 se había organizado una excursión al Danubio. En el barco pudieron comer aquéllos que oportunamente se habían provisto de la correspondiente tarjeta, y aunque fué sensible que no todos los congresistas pudiesen continuar su charla sentados al rededor de la mesa, no por eso menguó la nota fraternal predominante siempre en donde se congregaban algunos miembros de la S. T.

El día 25 por la tarde se hizo un viaje al Kinderheim (casa de niños), edificio construído gracias a la colaboración de las Secciones Nacionales teosóficas. Muy hermosa es la obra que en este pequeño hogar se realiza, pues no sólamente encuentran en él refugio algunos pequeños huérfanos de la Gran Guerra, sino tam-

bién un ambiente amoroso y profesores que, en armonía con los ideales de una educación teosófica, se esfuerzan en desenvolverlos verdaderamente aptos para el mañana. Es sensible que la crítica situación económica de la Sección Austriaca no permita sostener esta escuela-hogar sin temor alguno, por lo que es de esperar que si los miembros de la S. T. respondieron a la primera llamada de nuestros hermanos austriacos, para levantar el edificio, responderán también ahora cuando se trata de continuar la obra de sostén e instrucción de indefensos niños, sumidos por el karma en la más triste de las soledades.

Entre las varias entrevistas que los españoles tuvieron con los teósofos de otros países debemos mencionar la de los rusos. Mme. Kamensky, a quien tuvimos la gran satisfacción y el alto honor de conocer en este Congreso, y distinguidas señoras rusas, invitaron a todos los españoles que se hallaban en Viena a celebrar conjuntamente un agape fraternal. Quisieron de este modo, según manifestación suya, demostrar la profunda gratitud que sentían ante los representantes del pueblo que tan rápida y magnánimamente se había hecho eco de su grito de angustia.

El día 26 por la tarde se celebró la sesión de clausura del Congreso teosófico. Jinarajadasa entregó al representante de Polonia la carta constitutiva de la Sección. Estaban presentes en el Congreso ocho miembros de aquel país. Dijo el Vice-Presidente que Rumanía estaba preparándose para formar también la Sociedad nacional y que era de esperar que en el próximo Congreso estuviese constituída. Transmitió los acuerdos adoptados por el Consejo de la Federación que eran de reelegir a Miss Dykgraaf como Secretaria y substituir a Mr. Cordes en su cargo de Tesorero. Se hizo así con el fin de facilitar la preparación del nuevo Congreso que ha de celebrarse en La Haya en el año 1925. Anunció el Sr. Jinarajadasa que dentro de tres meses se publicaría el volumen que contendría los discursos del Congreso. Leyó después un telegrama de saludo de Mrs. Besant, contestación al que se le había mandado al empezar las tareas del Congreso.

Mrs. Sharp hizo uso de la palabra para dar las gracias a Miss Dykgraaf y Mr. Cordes por la admirable organización de este Congreso, y asimismo para manifestar su gratitud a Mr. Jinarajadasa por la magna tarea que ha realizado.

Haciéndose eco de las palabras de Mrs. Sharp, Mr. Blech manifestó también su reconocimiento, y correspondieron los congresistas a él con tal intensidad, que rompiendo la consigna de manifestar su aprobación levantando simplemente la mano, estallaron en una salva de aplausos.

Jinarajadasa, restablecido el silencio y con la misma serenidad que le había caracterizado en todas las sesiones, nos habló en esta forma: «He descubierto que los miembros de la Sociedad Teosófica que dan conferencias no hablan para ellos, sino para los demás. Se acrecienta entonces el poder del conferenciante y la sabiduría de los oyentes. Muy poco es lo que yo os he dado en comparación con lo que he recibido de la S. T. Me siento feliz de haber nacido estando constituída la S. T. Existe sólamente una filosofía en la vida. En este Congreso no sólo nos hemos ayudado mútuamente, sino que nuestro trabajo afecta a toda la S. T.; hemos enviado ondas de valor y de fuerza donde quiera que hay teósofos que laboran por la fraternidad. Desde hoy todo soñador tendrá más poder para soñar; la Liga de las Naciones será más potente: les habremos dado un nuevo impulso con nuestro pensamiento. Aunque seamos pequeños en número tenemos un poder porque olvidamos las diferencias de raza, religión, casta, etc. Llevémonos con nosotros el espíritu del Congreso y ofrendémoslo a todos los hombres y a todas las mujeres. Rehuyo siempre hablar de los Maestros, pero debo decir que han estado estos días entre nosotros y que permanecerán en tanto que los recordemos y que nos esforcemos en buscar el Uno en todo. La separatividad no existe para aquellos que se hallan unidos en una eterna fraternidad.»

Terminadas estas palabras se hicieron dos minutos de meditación, y fué tan sutil, tan trascendente la vibración que en aquel momento conmovió a todos, que parecía que la figura de Jinarajadasa iba a desaparecer para mostrarnos detrás de él a Aquellos a quienes había aludido. No existen palabras que puedan expresar lo que al intelecto trasciende; sólo diremos que en el discurso de clausura se sintetizó todo el poder del Congreso, se operó la verdadera fusión de todas las almas reunidas, trascendiéndola hasta aquellos que, a pesar de su ausencia, vibraban en armonía con el ideal teosófico.

Como notas informativas nos dijo el Sr. Jinarajadasa que se había creado un Comité integrado por miembros de las Secciones francesa, belga y alemana cuyo objetivo sería el de trabajar para que existiese una mayor compenetración entre los Gobiernos de estas tres naciones. Se creó también otro comité para vencer las divisiones de las razas eslavas.

Una voz se levantó de entre los congresistas pidiendo que el Secretario General de Alemania y el de Francia se estrecharan las manos. Como si fuese un secreto impulso, rápidamente aparecieron confundidas: era el símbolo de una alianza eterna. La S. T. mostraba la belleza y la felicidad de sus ideales encarnados.

Para terminar dijo Jinaradasa que el Comité organizador del

próximo Congreso agradecería a todos los miembros de la S. T. que le ayudaran en su trabajo por medio de sus iniciativas o consejos.

Y con la promesa de encontrarse nuevamente en La Haya los antiguos y los nuevos amigos, abandonamos al día siguiente la hermosa capital de Austria en donde quedaban recuerdos agradabilísimos y perennes.

E. Nicolau. — M. Solá.

LA ORACION COMO CIENCIA

por W. Wybergh

Nota del autor

Hay muchos que, al transponer las trabas de la religión convencional en que se han criado, corren el riesgo de abandonar la realidad, siendo así que lo que necesitan todos ellos es cambiar la forma de sus convicciones, de su actuación y de su vida religiosa; y una de las cosas de que generalmente se descartan, considerándola inútil cuando no la rechazan como tentativa supersticiosa, impertinente e indigna de ingerirse entre las leyes del universo, es la Oración. Y en ambos casos implica una gran pérdida para ellos. El autor sabe por propia experiencia cuán natural y aun honroso puede ser el error y sabe también cuán terrible es el vacío que deja y los sufrimientos que implica la transición de la tradición a la realidad; y estos artículos van encaminados a prestar ayuda a otros en el abismo que tanto le ha costado a él cruzar.

Para él el concepto de la Oración como ciencia no sólo no se halla en oposición con la práctica de la Religión, sino que es el que habilita al alma que busca la verdad para utilizar el auxilio y la inspiración que la Religión aporta y para apreciar los admirables archivos de los Maestros de la Oración, que de otro modo parecerían rapsodias emotivas vanas y morbosas.

Introducción

Entre las cuestiones que hoy interesan vivamente a todo pensador se hallan las relativas al significado y razón de ser de la Oración. No atañen estas cuestiones solamente al hombre religioso, sino también al práctico y al investigador de la naturaleza y psicología humanas; porque, a pesar del escepticismo y la incertidumbre modernos y también del creciente reconocimiento de la universalidad de la Ley Natural, es un hecho visible que la Oración práctica, al aparecer irracional, sigue siendo una de las mayores necesidades instintivas y conscientes de la naturaleza humana.

Nada más fácil que lanzar el ridículo sobre ella, y un ciento de

pruebas y argumentos pueden aducirse para demostrar que no puede menos de ser una ilusión indigna de la atención del hombre racional, a no ser como curiosidad supersticiosa y vulgar. El orante moderno topa con cuestiones como éstas: «¿qué ocurrirá cuando dos personas rueguen por intereses encontrados? No pueden satisfacerse *ambos* ruegos. Si Dios es bueno y todopoderoso ¿por qué se atienden unas peticiones y se desestiman otras, al parecer, tan justas como buenas y dignas? El éxito no parece depender de la evidencia de la necesidad ni tampoco lo asegura siempre mayor diligencia o santidad. Se nos dice que pidamos y se nos dará; pero si pedimos de la bondad del Dios de la naturaleza la suspensión de sus leyes para nosotros ¿se nos atenderá?» La mayor parte de estas preguntas *racionalistas* (y lo más racionales) no son difíciles de contestar más que cuando a la respuesta de la Oración, ya se trate de obtener beneficios físicos ya morales o ya espirituales, se le atribuye carácter *sobrenatural*; se la considera como dádiva del capricho de Dios, anuladora de las leyes de la naturaleza. Todas ellas pierden su aguijón cuando se mira a la Oración simple y naturalmente como expresión de un esfuerzo cual otros humanos cuyo resultado—*favorable* o no—es seguro, y depende: en parte, de la fuerza y destreza empleadas en el esfuerzo, y en parte, de la resistencia o inercia que haya que vencer en cada caso. Examinada con esta luz, es una ciencia sujeta a la ley natural (no precisamente física), y puede estudiarse con la razón, no como curiosidad, sino con el propósito de acrecentar su eficacia y aplicarla con los mejores fines.

Esto no requiere el divorcio entre la Oración y la Religión; pues si la Oración es una fuerza que actúa de acuerdo con la ley natural, esto mismo a que el investigador llama ley es lo que expresa el hombre religioso con las palabras *voluntad de Dios*. Tampoco las conclusiones y los resultados del estudio científico son necesariamente incompatibles ni aun con el *sistema* de presentación ya tradicional en la gente religiosa, porque, de todos modos, podría teóricamente admitirse el uso de los términos religiosos en determinado sentido científico. Es, sin embargo, más que dudoso que esto aportase ventaja alguna, porque, después de todo, si bien es función de la ciencia instruir y definir, corresponde a la Religión inspirar, y habría pérdida y no ganancia en convertir las bellas imágenes e inspirativos símbolos de la Religión en terminología técnica, científica.

En todo caso, queda el hecho de que para muchos el lenguaje teológico resulta pesado y obscuro y hasta repulsivo, y su prolongado uso con otros propósitos ha hecho casi imposible el empleo de sus términos para fines científicos o intelectuales. Ade-

más, al hombre de ciencia que aborda la cuestión con el pensamiento enteramente abierto le inquieta muchas veces el sentimiento de que el que habla desde el punto de vista teológico o religioso convencional se halla siempre expuesto, aunque sea inconscientemente, por su tendencia habitual, a ajustar los hechos a su tradicional modo de presentación y no al contrario. Sea esto así o no, es indudable que, si recurrimos, como es nuestro deber, a las fuentes originales que nos legaron los Maestros de Oración como Sta. Teresa y otros muchos grandes místicos, las encontramos sin rival como inspiración y muchas veces las más sagaces en sus tendencias prácticas, pero también ingenuas, incientíficas, a menudo de lo más indigestas y de ningún convencimiento. Se pierden en términos y locuciones como *gracia*, *Pasión de Nuestro Señor, la misteriosa obra de Dios en el alma* o el *Esquema de Redención*, que, sin duda alguna, expresan realidades activas, pero que en su uso corriente, sea en los escritos de los Santos, sea en los púlpitos modernos, expresan conceptos enteramente divorciados de la ley natural y son una contínua invocación al milagro.

Por otro lado los *racionalistas* desprecian por *subjetivas* todas las experiencias que parezcan indicar la realidad de las fuerzas que pone en movimiento la Oración (como si el lado *subjetivo* de la vida del hombre no fuese tan real e importante como el *objetivo* y tan digno de estudio); desprecian por *morbosas* las que parecen implicar la existencia de un mundo real invisible y niegan la posibilidad o valor de ninguna clase de conciencia superior a la intelectual.

Un investigador sincero no negará la realidad de nada garantizado por un buen testiminio o prueba, pero, si se trata de creer en un *milagro*, lo que hará simplemente es reconocer que se halla frente a algo cuyas leyes no comprende todavía. Este estudio, exento de los prejuicios materialistas e igualmente indiferente ante las exigencias de todo esquema teológico o credo, capacita, hasta cierto punto, para comprender el significado de la Oración; para cerciorarse de que si las oraciones son a veces necias e irracionales, no lo son necesariamente; que la respuesta a las oraciones no es cuestión de la suerte o el capricho, aunque puede ser muy distinta de la deseada o esperada; que las fuerzas del mundo invisible que pone en movimiento la Oración son tan reales y se hallan tan sujetas a la ley como las físicas, que son las de que de ordinario trata la Ciencia; que la Ciencia de la Oración tiene existencia real y está ligada íntimamente con la ciencia de la vida misma.

No debe esperar el lector de un artículo como éste una discu-

sión sobre las razones o la prueba en que se basan nuestras afirmaciones. Es preciso aceptar ciertos conceptos generales como base de discusión. Postulados como los aquí expuestos no se presentan como dogmas religiosos, sino como simple resultado del estudio y la experiencia de muchas personas, demasiado extensos para detallarlos, pero sujetos siempre a revisión a la luz de un mayor conocimiento y experiencia. Este trabajo tiene por objeto aplicar estos conceptos generales al estudio práctico de la Oración y a la exposición de sus experiencias y fenómenos; y aun esta tentativa no irá más allá de un simple bosquejo de la naturaleza y objeto de la Oración en las distintas etapas de la evolución humana, ilustrado especialmente con referencia a la Oración según la practican los cristianos.

Porque tiene tantos grados y variedades, desde la ruda apelación a los poderes invisibles para que satisfagan la ambición o la concupiscencia, hasta el rapto de un santo que exclama: «Dios, dadme de Tu bondad que en Tí sólo tengo todo», que es difícil, a primera vista, encontrar mucho de común entre ellos o llegar a una definición satisfactoria de la Oración. Algunas oraciones ni siquiera son morales, y algunas de las más elevadas no contienen petición alguna; y sin embargo, todas se reconocen como expresiones de un instinto humano común. No obstante, un estudio más íntimo demuestra que la Oración, como todo en el universo, está sujeta a la ley de la evolución. Nos enseña que cada tipo se adapta de manera especial a determinado estado de evolución, y su éxito depende de su correspondencia racional no solamente con las condiciones físicas, emotivas o mentales presentes del mundo exterior, sino con los habituales intereses y actitud mental del peticionario, pues oraciones útiles en una etapa pueden ser realmente perjudiciales en otra, y algunas formas de oración de ningún modo pueden emplearse excepto por personas altamente evolucionadas.

La Naturaleza del Hombre y la Naturaleza de la Oración

La convicción de que la Oración es real y está sujeta a la ley natural universal es de primera esencia para su comprensión; pero para estudiar esta ley debemos formarnos primero una idea más o menos concreta de la misma naturaleza humana. ¿Cuál es, pues, el concepto de la naturaleza humana que mejor responde a *todos* los hechos y hasta qué punto nos capacita para adquirir una idea racional de las diversas actividades comprendidas bajo el nombre de Oración?

El concepto puramente materialista del hombre está recono-

cido hoy como insostenible. La realidad objetiva de un mundo invisible y de la parte del hombre que en él funciona se va imprimiendo más y más cada día en todos los observadores. Por otro lado, la teoría de que el hombre esencialmente es su inteligencia, que el modo mental de conciencia es el único posible y que «lo que yo no sé no es conocimiento», se va substituyendo por el reconocimiento del Espíritu o Vida como la gran realidad de todo y del *cuerpo*, la *mente* y el *alma* como sus instrumentos y expresión.

Todo el universo, incluso el hombre, es manifestación de esta Vida, a que en su estado universal, inmanifestado, llamamos Dios. Este concepto no envuelve la idea de un crudo panteismo, que considera a Dios como *sólo* la vida del Universo y limitado por él, sino la de la divinidad esencial de todas las cosas en él contenidas. Nosotros concebimos, pues, al hombre como partícipe de esta naturaleza Divina, esencialmente Divina, esencialmente libre, pero condicionado en el tiempo y en el espacio. De esta divinidad esencial del hombre han hablado los grandes místicos cristianos en términos similares a los empleados por los grandes filósofos no cristianos. Así, Sta. Teresa ha comparado al hombre con un castillo de diamantes en cuyo centro está Dios mismo. Julian de Norwich expresa la misma idea al decir: «en el alma del hombre está la verdadera morada de Dios» y S. Pablo llamó al cuerpo del hombre *templo de Dios*. Lo mismo leemos en los Upanishads: «dentro del vestido supremo, radiante, del hombre está Brahm, puro, indivisible, la pura Luz de las Luces. Está en medio del cuerpo hecho todo de luz, transluciente»; y la gran filosofía vedantina se basa en este fundamento.

Ei proceso de la manifestación, la vida de un universo, consiste, por decirlo así, en una procesión cíclica de la Vida Divina: por fuera, hacia el polo de la materia: por dentro, hacia el polo del espíritu. Bergson expresa, hasta cierto punto, la misma idea al decir: «la vida, como un todo, aparece desde el impulso inicial que la arroja al mundo como una ola que sube y al que se opone el movimiento descendente de la materia». Vida y Materia son simplemente fases opuestas del gran ciclo y son igualmente divinas. Toda vida individualizada existe en y mediante la materia, que puede considerarse como apropiada por aquella para vehículo e instrumento de manifestación. La vida humana representa la etapa superior del movimiento ascendente y la animal y la vegetal la inferior; y dentro de los límites de la evolución humana, la vida corporal es la inferior y la mental la superior. Hablando en general, la Vida o el Espíritu en la etapa humana funciona y se expresa no en dos divisiones sino en tres: a saber,

cuerpo, alma o mente y lo que llamamos espíritu (humano) o sea el estado en que la conciencia humana ha alcanzado más libertad y universalidad que en el entendimiento. También el ambiente de materia en que se encuentra el hombre es triple, de distintos grados de materialidad, que corresponden al cuerpo, alma y espíritu, y el hombre vive y se mueve en él en virtud de la posesión de los vehículos y facultades correspondientes. Estas facultades respectivas constituyen al propio tiempo sus instrumentos de expresión y también sus limitaciones en cada plano. Hay clasificaciones más sutiles y exactas, pero este amplio bosquejo satisface a nuestro actual propósito.

En el curso de la evolución, el *cuerpo* es el primer vehículo que se desarrolla cuando aún permanecen latentes el alma y el espíritu. Por consiguiente, las actividades corporales son las primeras en manifestarse. Más tarde, el espíritu crea una mente para su uso y manifestación y concentra en ella sus actividades; y aún más adelante, cuando ha creado un *cuerpo* o facultad apropiado, se hace auto-consciente en su propio plano. Sin embargo, importa mucho hacernos cargo de que de lo dicho no se sigue que lo que viene primero en el tiempo constituya necesariamente el fundamento y orígen de lo que aparece después, porque lo contrario puede acercarse más a la verdadera expresión del caso.

Cada paso representa una expansión de conciencia, que es el objeto y proceso actual de la evolución misma. El parentesco con Dios, consciente y presente en todo, existe siempre; pero la *conciencia* de este parentesco depende de la extensión a que el espíritu humano ha llegado en el vencimiento de sus limitaciones y convertido sus vehículos en su verdadera expresión en cuanto lo permitan las limitaciones intrínsecas de cada plano. Esta conquista sigue un curso ordenado aunque infinitamente variado en detalles para cada individuo. Durante las largas edades de lucha, el espíritu aprende a conocerse como hombre; pero al obtener la victoria, se conoce como divino y participa de la Conciencia Divina. Esta es la meta de toda evolución y el supremo fin de toda oración. En el lenguaje religioso se llama *Salvación* o *El Reino de los Cielos* o *Unión con Dios.*

Para saber lo que es la Oración es bueno considerarla en relación con cada etapa de esta conquista hasta alcanzar la meta. El tema se dividirá, pues, de acuerdo con la concernencia de la Oración, principalmente a las cosas del cuerpo, del alma y del espíritu mismo. Esta división no siempre es rígida y firme en la práctica. Estas etapas han de ser necesariamente de transición, porque no se trata de descartarse primero del cuerpo y después del alma para experimentar la vida espiritual, sino de sobre-añadir

la última; como dice S. Pablo, no de desnudarse, sino de revestirse. Por consiguiente, existe una variedad infinita de oraciones; pero la utilidad de nuestro estudio depende: primero, de la debida correlación de toda oración con el grado de evolución alcanzado, y segundo, del uso racional de determinada variedad de oración con el propósito de facilitar el acceso a la peculiar etapa de evolución que sigue.

La convencional idea de que el hombre no vive más que una sola vez en la tierra y a ella ha de circunscribir todo el curso de la evolución desde el estado salvaje hasta el de santo es la responsable de la gran confusión que reina en este punto, porque es evidente que la unión consciente con Dios y la fusión de todas las actividades corporales con la vida del espíritu es un ideal que está enteramente fuera del alcance de la mayoría de la humanidad. El sentido común cabal le dice al hombre corriente que le conviene concentrar sus esfuerzos en algo práctico para él; pero lo que es sensato y práctico para él es insensato y trivial para el santo o el filósofo. De aquí las frecuentes equivocaciones y tanta vaguedad rutinaria. El concepto del hombre como ser espiritual que se reviste una y otra vez con diferentes personalidades para adquirir poderes y experiencia en los mundos del alma y del cuerpo remueve las dificultades y se halla además en armonia con el rítmico flujo y reflujo que domina en el universo fenomenal y con la idea del gran ciclo de vida ascendente y descendente en que Dios se manifiesta como Universo y que es la verdadera trama y urdimbre del mismo. El estudiante de la Oración como Ciencia comprenderá que la reencarnación es una clave tan indispensable para él como la teoría atómica para el estudiante de química.

(Continuará)

(Traducido de «The Theosophist» por Juan Zavala.)



Recuerdos e impresiones

Después del Congreso de la Federación Europea de la S. T., celebrado en Viena en Julio de 1923.

I

En circunstancias amargas de mi vida, cuando el cielo y la tierra, la inteligencia y el corazón estaban vacíos, muertos, inconmovibles para mí, cayó sobre mi alma el rocío mañanero de un mensaje divino.

Cuando mi corazón, joven aún, casi niño, había muerto en el lecho de la desesperación espiritual, llamé ansiosamente a las puertas del Templo; pedí y se me dió, clamé y fuí escuchado, busqué en mi angonía y hallé la Senda de la Verdad.

De entonces acá, sigo el Sendero en pos de algo que presiento. No tengo aún la Verdad; pero sus vislumbres iluminan el camino como relámpagos en la noche. No he conquistado la serenidad del alma, la paz y el gozo espiritual, signos evangélicos del Reino de los Cielos; pero la esperanza vela en mi corazón como lámpara que ilumina la senda del peregrino.

El ideal de la Teosofía madre, ha llenado mi ser de Vida verdadera. Ella fué para mí el pan que harta para siempre jamás, el pozo de las aguas vivas, la estrella de la mañana, el alba del nuevo día y el cáliz de la esperanza inmortal.

Poco a poco, se han evaporado, como gotas sobre ascuas, las dudas abrumadoras, los temores oprimentes, los desesperos de agonía y las ansias de muerte. Y hoy sé que en un día lejano la paz y el gozo espiritual han de brotar en mi alma, como en todas las almas, para que Yo sea el Camino, la Verdad y la Vida.

II

El ideal de la Fraternidad de todos los hombres, de la unidad de todas las vidas, de la comunión de todas las almas.

El ideal de amar con los que aman, de llorar con los que lloran, de saber con los que saben; el ideal de enjugar cada lágrima, antes de que el Sol la haya secado en el ojo del que sufre.

El ideal de investigar todas las verdades como reflejo de la Verdad misma, de unirme a todas las conciencias como irradiaciones de una sola Conciencia, de sentirse en todos los seres como emanaciones de un solo Ser y de un solo Amor: he aquí lo que la Teosofía me ha hecho saber con la sabiduría del corazón, en los instantes supremos de mi vida.

III

Pero la Fraternidad espiritual debe descender al mundo de las cosas; es preciso que sea un hecho y no una idea. La idea es el alma de las cosas. Las cosas son la cristalización de la idea.

En el Congreso de Viena he visto yo como realidad tangible, la cristalización del Ideal Teosófico. Por primera vez en mi vida he percibido la ilusión de fronteras, razas, sexos, edades y religiones, cuando el alma cree y el corazón vibra.

A vosotros, hermanos de todas las naciones, os ofrendo la felicidad infinita de unas horas de cielo, en los rincones de la tierra.

A vosotros, hermanos de todas las edades, os envío las rosas

blancas de mis pensamientos de amor, como hilo de plata que engarce las perlas de nuestros corazones en el collar de las almas.

A vosotros, compañeros eternos de las horas más santas de mi vida, os erijo el obelisco de mis recuerdos más hondos. ¡ Que todos llevéis como yo llevo conmigo el espíritu del Congreso y la bendición de los Maestros del Mundo, para verterlos a manos llenas sobre las frentes de todos los hombres y de todas las mujeres de la tierra !

Una fuerza invencible para la Obra ha nacido en nosotros : es que la bendición del Maestro, como riego fecundo, ha lloviznado las perlas líquidas de su compasión y de su poder infinitos, en nuestras voluntades de hombres.

Hoy sólo pido a la Ley, que me otorgue el anhelo más ardiente de mi alma : Volver a encontraros de nuevo, hermanos de todas las naciones, en los Congresos teosóficos de la tierra, y en el corazón infinito de los Cielos, cuando durmamos nuestro sueño de eternidad en el Nirvana.

FERNANDO VALERA.

Congreso Teosófico de Viena - 1923

DISCURSO DE D. JULIO GARRIDO

HERMANOS :

La eminente Secretaria General de la Sección Rusa señora Kamensky, os va a dirigir la palabra sobre el porvenir y misión internacional de los pueblos eslavos. Rusia ha pasado y pasa todavía por momentos extremadamente difíciles. Por el contrario, se diría que los eslavos del centro y sud de Europa (Checoeslovaquia, Polonia, Yugoslavia, Bulgaria) han adquirido una importancia que nunca antes tuvieron.

Pero probablemente es en la misma Rusia, donde mejor se pueden encontrar las más puras tradiciones de la raza eslava. Este gran pueblo, lazo entre Oriente y Occidente durante siglos, debe revelarnos el misterio de la raza, misterio que existe, sobre todo, para nosotros los teósofos; puesto que en nuestras enseñanzas se encuentran pocos datos sobre la importancia que podrá adquirir la raza eslava, en el desarrollo de la civilización futura.

Aprovecho la ocasión que se me ofrece, para subrayar cómo

Karma reune, a veces, lo que en el plano físico parece lejano. Rusia ha sido el lazo entre Oriente y Occidente por la vía de Asia. El país que yo represento aquí, España, fué en otros tiempos el intermediario entre Europa y Oriente, a través de los árabes. De ahí que nuestros dos pueblos, aunque separados por millares de kilómetros, no dejen de tener ciertas semejanzas y ciertas recíprocas simpatías.

Rusia es hoy como un crisol, donde al modo de nuevo Kurushetra, luchan el bien y el mal en un combate terrible, que todos debemos desear cese en breve plazo.

Saludo en la señora Kamensky a la noble hermana que, perseguida por el régimen bolchevique, emigrada al extranjero, ha podido encontrar fuerzas para la organización de socorros a nuestros hermanos rusos; y le cedo la palabra rogándoos que me dispenséis el haberos hecho esperar tanto tiempo.

DISCURSO DE MADAME KAMENSKY

Misión internacional de los pueblos eslavos

INTRODUCCIÓN

Dificultades y objeciones. — Juventud de la Raza. — Situación de los estados eslavos. — Querellas entre los pueblos eslavos. — Respuesta a las tres objeciones. — Paneslavismo o servicio al mundo. — Luz de la Teosofía. — El Dharma de las naciones, de las razas y de las subrazas.—Posibilidades del Dharma eslavo. — Su alcance para el mundo. — Cooperación eslava.

Misión internacional de los eslavos

La raza eslava no conoce todavía su destino; pero vive a la espectativa, pertenece al porvenir.

El origen de los eslavos, su historia y sus tradiciones aún son muy poco conocidas en Occidente. Unicamente sabemos que es la rama más joven de la familia aria, aquella que, según las enseñanzas teosóficas, será la séptima, esto es, la última de las subrazas, la que cerrará el ciclo de las naciones arias.

El mismo nombre de eslavos, etimológicamente, está rodeado de misterio; pues si bien evoca su Karma secular de sufrimiento y servidumbre (se ha relacionado su nombre con la palabra esclavo), por otra parte, parece proclamar un porvenir glorioso por el ensueño de la SLAVA (raiz: Slava, gloria) que unirá un día bajo su bandera a todos los estados eslavos federados. Un pensa-

dor eslavo cree que la etimología más verdadera es la que hace provenir este nombre de la palabra eslava SLOVO, PALABRA. El demuestra que dicha etimología, cierta desde el punto de vista filológico, lo es más aun desde el lógico; porque la idea del Verbo que se manifiesta en cada ser y encuentra su expresión en la palabra, ha tomado una importancia capital en el pensamiento filosófico de los eslavos.

Cada palabra verdadera es un rayo del Verbo; la actividad del pensador y del artista es el Verbo en acción. Cada época tiene su Verbo y nuestra misión es enunciarlo. El Verbo se revela más completamente cada vez, a medida que el hombre se perfecciona. La humanidad no sabrá manifestarlo hasta que haya terminado su evolución y esté en el umbral de la Divinidad. El hombre deberá tender entonces a la perfección, a la universalidad, que le permitirá sentirlo todo y comprenderlo todo. Para esto debe ser más grande que la tierra que trabaja, de manera que, aun cuando ame y sirva a su patria, sea capaz de transponer todas las barreras nacionales, raciales, confesionales, sociales, etc. Debe ser un ciudadano del universo, el hermano de todo lo que vive y respira, el *vsetchelovek* (*vse*, todo; *tchelovek*, hombre) según la hermosa sentencia rusa. (Tchelo, frente: vek, siglo: el pensador secular, el que es a través de los siglos).

Como se ha dicho, la teoría del Verbo representa siempre un papel preponderante en la filosofía religiosa eslava. El Verbo es el gran inspirador e iniciador de los misterios que se suceden en el alma humana. Por esto, la palabra, reflejo del Verbo, tiene una santidad y una potencia creadoras. Es la señal de la presencia del Espíritu Santo, por el cual se hace la comunión de las almas. Entre todas las artes, el arte de la palabra ha sido siempre el más admirado por los eslavos. Aun el campesino venera al que sabe hablar: la palabra inspirada es, para él, el don supremo.

«La palabra es un misterio, dice el poeta polaco Mickevitch; es la estrella que ilumina la frente del hombre y le da su caracter verdadero. Reside en el hombre, como Dios en el universo».

Tratemos de definir al alma eslava. Desde luego, es eminentemente idealista, intuitiva y entusiasta; tiene algo de femenina, de tierna, de patética. Muy apasionada, flexible y sensitiva, carece a menudo de juicio y de equilibrio. Brillantemente intelectual, tiene cierto desdén por el MANAS inferior. Es sabido que el héroe favorito de muchos cuentos eslavos es un espíritu sencillo, simple, burlado y menospreciado por su estupidez aparente; pero que termina siempre por realizar los mayores prodigios y por casarse con la más hermosa princesa. (Ivan Duratchek).

la *pravda*, de aquello que es la esencia misma de la Verdad. La buscan a través de sus ensueños, sus esfuerzos y sus experiencias. La buscan en sí y en todas partes. Se hacen peregrinos, visitan los lugares lejanos que los sabios habitan, estudian lo que les parece un nuevo aspecto de la Verdad. Si creen haber encontrado la clave del misterio con que se relacionan, enseguida intentan aplicarlo a la vida, y esto de una manera directa y absoluta. Ninguna solución temporal puede satisfacerles, porque en ella, ven un compromiso. Por esto incurren en el extremo. Ignorantes de los peligros de las más arriesgadas experiencias, van hasta el fin, hasta el fondo, hasta el absurdo mismo. Nada son los sacrificios para ellos, cuando la idea les ha prendido e inflamado. Son como poseídos en su pasión por ser verdaderos y fieles al ideal concebido, y carecen de juicio en sus prisas por ver su completa realización. Esto es una fuerza poderosa de la raza eslava; pero también es un gran peligro. Es una fuerza, porque demuestra que el eslavo reconoce el valor único del espíritu.

Como ha dicho admirablemente el pensador checo: DIE SLAVEN HABER IHREN GEIST NICHT VERGENDET, «Los eslavos no han *despilfarrado* sus espíritus». Es esta una actitud que los capacita para derribar las barreras, para saltar los abismos, para hacer milagros; porque identificarse con el espíritu, es hacerse señor de la materia.

Pero tampoco debe ignorarse que existe el reverso de la medalla: el peligro de las grandes reacciones, el peligro de ser engañado por una doctrina o una palabra que tengan apariencias de verdad, el peligro del vértigo de las cumbres o de los saltos peligrosos equivocando la finalidad. Por estos caminos peligrosos guían al eslavo soñador los que tratan de detener la evolución y se sirven del ardor de aquél y de su inexperiencia, para prenderle en sus lazos engañosos. He aquí por qué las doctrinas extrañas y las agrupaciones totalmente contrarias a las tradiciones, pueden invadir un país eslavo y domeñarlo por algun tiempo. Solamente por algun tiempo; porque *maya*, las ilusiones de este género, no pueden durar allí donde el espíritu trabaja con aquella intensidad que ha hecho decir al pensador checo: «El hombre del pasado busca con orgullo la Verdad; pero los eslavos hemos conquistado las parcelas de Verdad con el sudor de nuestro espíritu». Para el que así trabaja, siempre existe una flexibilidad, una posibilidad de abandonar las cosas adquiridas, para continuar libre la marcha, a la conquista de la Verdad. A veces, basta un relámpago para ver el abismo y salir del error, cuando se le ha conocido. Otras, hace falta más largo tiempo.

El desdén del eslavo por los bienes materiales, el temor a cometer un pecado, tomando la posesión de una tierra o de una fortuna, frustrando una herencia, pueden parecer exagerados; pero es preciso comprender el motivo: es el temor de todo lo que pueda reforzar el egoismo, la ambición o el poder, de todo lo que sujeta a la tierra. He aquí por qué, en nuestros días, los mejores intelectuales rusos han podido saludar con serenidad la confiscación de sus bienes, viendo en ello un acto de justicia y el comienzo de una era nueva con la esperanza de que el despojo sería hecho en beneficio de todos. Se han frustrado sus esperanzas; pero la actitud ante la ruina y la miseria quedan como testimonio espléndido de lo que puede el desprendimiento, que hace al hombre verdaderamente libre, a pesar de la servidumbre exterior. Muchos rusos creyeron que la nueva era comenzaba con la revolución. Se necesita un periodo de transición para la aurora gloriosa. En este punto es interesante hacer notar que los eslavos, desde hace mucho tiempo, viven en una especie de expectativa y que están hastiados de la época que pasa. ¿Por qué? Porque esta época de crítica y de discusión ha perdido la capacidad del entusiasmo; porque se cultiva el egoismo en abundancia, y se aplaude el éxito, sea como fuere; porque esta época ha olvidado las realidades de lo invisible. Instintivamente, el eslavo siente que una época nueva necesita una nueva porción de la verdad universal y que para verla no es preciso sujetarse al pasado. Es preciso ser un hombre nuevo, libre de toda traba, libre para construir el templo del porvenir. El hombre del porvenir es el hombre capaz del entusiasmo, el hombre amante e intuitivo, dispuesto a deponer sobre el altar del servicio a la humanidad, las armas forjadas por los combates seculares. Y el eslavo sueña con esta hora bendita en que una nueva civilización ha de nacer de este sacrificio, más bella, más verdadera, más fraternalmente humana que la que se consume ante nuestros ojos. ¿Y no ha sido extraído este sueño de ese oro precioso y fino que puede llegar a ser la base de la aurora que esperamos? ¿No construye un puente la raza eslava, entre el Occidente que busca el Bien y el Oriente que aspira a la Verdad, por la Belleza que adora? Ellos, los eslavos, tienen poco que ofrecer al mundo de los tesoros visibles; pero tienen otro don. El poeta polaco lo ha dicho:

«Nosotros los eslavos, no tenemos más que el recuerdo reciente del país de donde salimos, de ese país común a todos los hombres, de ese país que habita el alma. Venimos los últimos al escenario del mundo, evocamos aún nuestra antigua patria espiritual, y si vosotros nos reconocéis como hermanos, nosotros os ayudaremos a reconocer a nuestro Padre común, a reconocer

la mansión que El habita... Es la región interior, la esfera bien conocida de los filósofos de la antigüedad, de Pitágoras y de Platón; bien conocida por nuestros países eslavos, donde no cesa de habitar el Espíritu. Conocida también por vuestros grandes hombres; pero desierta para los doctrinarios y para los hombres sistemáticos de occidente.»

Hay una gran verdad en estas palabras inspiradas y la cuestión es: ¿Es necesario en esta hora, cuando la nueva era se prepara, acordarse del Cielo de esa región interior donde el espíritu reside? ¿O basta con tratar de construir un edificio social con ayuda de los materiales amasados sobre la tierra y combinados por el razonamiento y la experiencia humana? Si con esto basta, evidentemente es inútil en este mundo una raza de soñadores e idealistas. Pero si la orientación debe venir de lo alto, si es necesario un elemento divino para salir del caos actual, entonces «el entusiasmo, la intuición, la capacidad de lanzarse al crisol de la llama y la fidelidad al ideal ensoñado, fidelidad a través de todas las tentaciones, de todas las pruebas, de todas las tempestades, son algo que tiene su valor; porque las puertas del cielo se abren al estremecimiento de las alas desplegadas y por estas puertas viene la verdadera inspiración y orientación para la humanidad.»

¿Se piensa tal vez que el eslavo, destinado a construir la cultura de la séptima raza, no tiene que decir nada todavía para la edificación de la sexta? Pero no hay más que examinar lo que el eslavo ha realizado ya en los dominios de la Religión, del Arte, de la Ciencia y de lo social, para comprender el valor inmediato de los dones que tiene que ofrecer a la época anhelada.

¿No han aportado ya los eslavos preciosa colaboración a la quinta raza? La gran lucha de Bohemia por la libertad de conciencia; la poesía heroica de los bardos servios; los sufrimientos de los hermanos eslavos en los Balkanes para la liberación de los hermanos-mártires; los ensueños mesiánicos de Polonia; la poesía, la literatura y las artes rusas, y esa muralla contra la invasión de los tártaros y de otros pueblos bárbaros posteriormente, esa muralla que los eslavos han erigido con su vida y con su sangre, ¿no son nada? Además, si el Occidente conociese la vida íntima de los pueblos eslavos, se sorprendería de ver hasta qué punto se han conservado allí las antiguas tradiciones arias, de ver hasta qué punto vive allí el espíritu de los héroes védicos, de ver cuántas interesantes experiencias sociales y psicológicas ofrecen ya nuestros países, en medio de todas las dificultades por que atraviesan. Ya el espíritu de la cooperación fraternal ha hecho nacer allí gran número de centros de una cultura espiritual maravillosa, presagio de la civilización del porvenir.

Nuestros eslavos tienen aún mucho que aprender en el plano físico y están haciendo sus experiencias, crueles y terribles a menudo. Mas cuando hayan recobrado su equilibrio y hayan aprendido a realizar la verdadera libertad, con toda la responsabilidad que esta libertad representa, verán claro, su ruta estará iluminada por el conocimiento de sí mismo, y a ese resplandor descubrirán el gran Dharma que han de llevar a cabo colectivamente, para ayudar a la realización del plan divino. Será esta la hora en que la Rusia crucificada se enhestará de la cruz a la que estuvo clavada durante estos años de pruebas inconcebibles : la hora en que Polonia liberada le tenderá la mano, para marchar unidas; la hora en que Checoeslovaquia, amiga generosa de los refugiados en sus pruebas de fuego, será bendecida por sus mártires — por la Santa Alianza — ; la hora en que Serbia la heroica, Croacia la bella y Bulgaria y Ukrania resucitadas interiormente, conocerán a sus hermanos y la Santa Alianza será consumada y la federación de la Eslavia, soñada por sus poetas y bardos, será cumplida.

El Dharma de Eslavia es el Dharma del eslabón que en Europa une el Oriente con el Occidente, el eslabón que, sin dejar de ser él mismo en su originalidad eslava, construirá un puente entre los dos mundos. Es el Dharma de la unidad en la diversidad. El Dharma de la espiritualidad en medio de las mentalidades diversas de Occidente. El Dharma de aquellos que están dispuestos a morir y dar su sangre como fermento para la vida nueva.

Creo que el Dharma eslavo está unido al de la India. No ha sido sin más ni más, el que H. P. B. viniese en un cuerpo ruso. ¿Y no es Rusia — como la India e Irlanda — un país donde los santos han vivido incesantemente, donde viven aún hoy en dia como antaño? Para terminar, citaré la poesía de Pushkine, inspirada en la visión bíblica de Ezequiel. Me parece particularmente apropiada para la hora presente, puesto que nunca como ahora la humanidad estuvo necesitada de sabios y de profetas. La raza eslava espera a un Mensajero Divino. ¿No será tal vez porque ella misma tiene algo de mensajero?

EL PROFETA (Pushkine)

Sediento de sed espiritual me arrastré al desierto, cuando un serafín con seis alas se me apareció en la encrucijada. Con sus dedos ligeros como un ensueño rozó mis párpados. Y de repente mis ojos se abrieron de par en par como los de un águila espantada.

Después él me rozó las orejas, y se llenaron de extraños ruídos y oí el estremecimiento de los cielos. Oí el vuelo celeste de los án-

geles; oí correr los monstruos sobre el mar y crecer a lo lejos la hierba de los valles.

Entonces, de mi boca que tocó él dulcemente, arrancó la lengüa pecadora, verbosa, amarga y maligna, y con su mano ensangrentada, colocó sobre mi helada boca el signo de la sabiduría, el dardo de la serpiente.

Después, hendiendo mi pecho con la espada, brotó mi corazón palpitante y en el seno de la divina herida, depositó un fuego ardiente.

Yacía yo, como un cadáver en el desierto, y la voz de Dios me llamó entonces: «Levántate profeta mío, escucha y ve. Hínchate de mi voluntad y ven a ser hoy mi mensajero, y recorriendo las tierras y los mares, incendia con tu palabra los corazones de los hombres.

ME. KAMENSKY.

Viena, Julio de 1923.

Traducido por F. V

A ERNESTO SALVADOR

Espiritismo y Teosofía son,
de la Gran Ave, las dos alas.

EL Espiritismo es la revelación. ¿Fué H. P. B. espiritista? Atendamos a lo que dice el Sr. Jinarajadasa, Vice-Presidente de la Sociedad Teosófica:

«En aquella época el movimiento espiritista estaba en su apogeo en América y despertaba un poderoso interés en la masa del público. H. P. B. que conocía el lado oculto del espiritismo, sabía evidentemente que los que llaman muertos pueden volver, pero sabía también que a veces aquellos que volvían no eran las personas que ellos pretendían ser, sino que eran imitaciones.»

«Ella sabía que la base fundamental, la base oculta del espiritismo, era verdad, y se daba cuenta de que podía reforzarla con el fin de luchar contra el materialismo, objeto que era su nota dominante.»

«Al principio, le era preciso derribar el materialismo de la ciencia, y ella estaba decidida a emplear todas las armas que pudiese encontrar. Así vió en el espiritismo una de esas armas y se consagró en cuerpo y alma a la defensa de los mediums.»

«Fué una cosa muy curiosa. A veces los mediums eran simuladores y cogidos en flagrante delito de engaño; pero poniendo a un lado estos casos individuales, volvió ella más de una vez a su

ayuda para defender las ideas fundamentales del espiritismo. Hay en la biblioteca de Adyar un libro que contiene recortes de algunos artículos escritos por ella en esa época.»

«Fué en aquel momento cuando el New York Herald, uno de los principales periódicos americanos, encargó al Coronel Olcott ir en casa de los Eddy, donde se presentaban grandes fenómenos, para que los estudiara e informara por escrito sobre lo que allí pasaba.»

«En la «Historia auténtica de la Sociedad Teosófica» encontraréis una descripción completa de lo que sucedió entonces, como encontró allí a Mme. Blavastky, y como se hicieron luego camaradas.»

«Por otra parte, H. P. B., después de haber desembarcado en América por las órdenes de su Maestro, sabía que le era necesario encontrar un hombre, con el cual ella trabaría, pero ignoraba quien era ese hombre.»

«En casa de los Eddy vió ella en seguida que ese hombre era el Coronel Olcott.»

«Fué de una manera muy curiosa como Blavastky atrajo al Coronel Olcott al ocultismo. Los fenómenos espíritas que se producían en la casa de los Eddy eran verdaderos, mas se notó que después de la llegada de Blavastky, toda clase de espíritus extraños aparecieron, en vez y lugar de los espíritus acostumbrados, que eran los de Pieles Rojas.»

«A veces aparecía un tártaro con todo su aparato guerrero, u otros personajes tan raros como éste.»

«Mas después, Blavastky explicó al Coronel Olcott que si las apariciones de Pieles Rojas eran reales (es decir, que eran de verdaderos espíritus) ella misma había promovido las otras apariciones. En una palabra, ella quería demostrar que se pueden crear formas de pensamiento que se asemejan a los espíritus de los difuntos, y llevó así al Coronel Olcott a reconocer que detrás del espiritismo se hallaba un gran problema oculto y un mundo oculto.»

«Blavastky trató de hacer pasar a los espiritistas al ocultismo, de hacerles dejar los espíritus-guías, velados tras las manifestaciones, y a darse cuenta de la existencia de un mundo más vasto de verdad espiritual.»

«Los espíritus-guías venían a materializarse y decían: «Somos muy felices y estamos muy satisfechos. En cuanto a ustedes, queridos asistentes, condúzcanse bien.»

«He aquí lo que ellos decían y lo que repiten aún en el día de hoy. H. P. B. quería hacer ir a sus amigos más lejos; hacerles comprender que detrás del espiritismo hay una vía ancha que conduce a la verdad; hacerles comprender las razones por las cuales había sido instituído el movimiento espírita, pues esto muestra un tanto la otra faz del gran movimiento teosófico.»

Hasta aquí la Sra. Blavastky cuyas experiencias realizó entre los Pieles Rojas.

Ahora bien: ¿No nos sería permitido decir que la Sociedad Teosófica está fundada o tiene su origen en el espiritismo que es la Revelación?... ¿No serán acaso los mismos Maestros que guiaron a Kardek a recopilar las obras fundamentales del espiritismo,

dictadas por los espíritus, los mismos que ahora dirigen el gran movimiento teosófico?...

¿Dónde, pues, está esa diferencia que señalan algunos, cuando en realidad sólo son, de la Gran Ave, las dos alas?...

El espiritismo es la Revelación, es la fuente... La teosofía es su más amplia y científica manifestación...

¿De dónde proceden los más sabios directores de la Sociedad Teosófica?... Del campo espiritista; de ahí, Blavastky, Leadbeater, Roso de Luna y otros tantos.

No será una imperiosa necesidad para los espíritus preparados adquirir algunas experiencias en las comunicaciones con los espíritus desencarnados, pero para los que hemos tenido la dicha de haberlas obtenido, es una gran satisfacción reconocer sus benéficas y sublimes enseñanzas recibidas tan dulce y directamente.

Atendamos ahora a lo que dice Mr. C. W. Leadbeater en su «Vida Interna», página 156:

«Blavastky insistió en sus obras sobre las incertidumbres de las comunicaciones mediumnímicas y la prevalencia de las imposturas en las apariciones. Mi experiencia personal es más favorable a las comunicaciones mediumnímicas que la opinión de Blavastky, pues durante algunos años estudié practicamente el Espiritismo y apenas hay fenómeno de los que se habla en los libros que no haya presenciado yo repetidamente. He tropezado con muchas imposturas o simulaciones, pero la mayoría de las apariciones fueron auténticas y puedo por lo tanto atestiguarlas.»

«Conviene recordar que hay un Espiritismo muy elevado, del cual nada saben las gentes y que nunca da pública cuenta de sus operaciones y resultados. Actúa en círculos rigurosamente ceñidos en el orden íntimo a una sola familia o un corto número de leales amigos, siempre los mismos, sin permitir que ningún extraño venga a perturbar el magnetismo. De esta suerte se establecen condiciones de insuperable perfección y los resultados obtenidos son por todo extremo sorprendentes.»

«La mayoría de los espiritistas ingleses y norteamericanos niegan la reencarnación, mientras que creen en ella los espiritistas kardecianos y los esperancistas de Inglaterra.»

Como es natural, quien estudie detenidamente las obras fundamentales del Espiritismo por Allan Kardec, se dará exacta cuenta de que los espiritistas a que se refiere el Sr. Leadbeater, son los únicos y verdaderos espiritistas, los kardecianos.

Los teósofos que aún no hayan estudiado estas obras y muchas otras de sus ilustres defensores, harán muy bien en estudiarlas, confirmando así sus vastos conocimientos. Lo mismo que los espiritistas que aún no hayan estudiado teosofía, harán muy bien en hacerlo si quieren continuar por la divina senda del progreso.

VÍCTOR A. CARBONELL.
M. S. T.

Mayagüez (Puerto Rico), Mayo de 1923.

CONTESTANDO

A D. Víctor A. Carbonell

AGRADECIDO al honor con que tan fraternalmente me distingue mi culto hermano al dedicarme el anterior trabajo relacionado con el que apareció en las columnas de esta revista en diciembre último, créome en el deber, para corresponder cumplidamente, acentuar las opiniones meramente particulares de un simple y humilde estudiante.

Esas opiniones, acertadas o no, son fruto de un estudio comparativo e imparcial fiel al lema de nuestra Sociedad «No hay religión superior a la Verdad».

No niego ni pongo en duda, pues bien comprobado me lo tengo, que la mediumnidad y las comunicaciones son ciertas mientras no medien mil circunstancias que pueden alterar esa verdad y la conviertan en todo lo contrario. La Sra. Blavatsky dió prácticamente pruebas de cuán fácilmente se puede ésta alterar en la comunicación como así lo confirma el trabajo precedente que motiva esta réplica.

No pudo ni podía ser la Sra. Blavatsky espiritista al estilo corriente; basta pensar un momento para convencerse de ello. Lo que hizo, sí, fué valerse del Espiritismo vulgar, entonces en moda, para combatir el Materialismo predominante en aquella época con grave peligro de desviación de la conciencia humana.

No pudo ser espiritista por cuanto ella conocía el *lado* trascendental de las verdades del *mundo oculto* que los espiritistas ignoraban porque sus instructores o bien las desconocían o no les era dado revelar.

Dice el Sr. Leadbeater que el Espiritismo fué provocado por una Logia Oculta de Adeptos turanios de la Cuarta Raza con objeto de combatir el escepticismo predominante a mediados del siglo XIX. Pero la Gran Fraternidad Blanca, de acuerdo con la gran Ley de los Ciclos aguardaba la entrada del último cuarto del mismo siglo, para revelar al mundo, como lo hizo, un cúmulo de grandes verdades ocultas hasta entonces en el sagrario de los Misterios pertenecientes al Arbol de la Sabiduría, considerando que el desarrollo medio de la mente humana podía ya comprenderlas y aprovecharlas.

Así, el origen de la manifestación del Espiritismo y de la Teosofía son bien distintos. Y mientras esta última *sigue revelando* admirables conocimientos, el Espiritismo tiene que recurrir a los mediums y a los experimentos del metapsiquismo para sostenerse.

¿Y por qué esta diferencia? Porque el mediumnismo y el Ocultismo son dos cosas muy distintas por no decir opuestas.

La grande ocultista Mabel Collins, transcribe literalmente de una carta de un venerable Adepto :

«Jamás la filosofía puede ser aprendida por medio de fenómenos. Trata de aniquilar el deseo hacia los mismos. A todos los estudiantes de Ocultismo que existen en el mundo les han advertido sus Maestros que es un hábito que, satisfaciéndolo, se desarrolla. Vale más abandonar el estudio, que caer en los peligros de la magia negra.» («Por las Puertas de Oro»).

Y la Sra. Annie Besant, en sus «Fragmentos de Cartas de algunos Indos», escribe :

«Desde el principio de mi noviciado me acostumbré a tener más confianza en la paz interna, que en cualquier fenómeno de los planos físico, astral y espiritual. Así pues, estando seguros de nosotros mismos y hallándonos en condiciones favorables, cuantos menos fenómenos se ven, más fácil es realizar un progreso espiritual real y efectivo.»

El medium verdadero es un instrumento inconsciente. Los llamados mediums videntes, auditivos, curanderos o intuitivos no son tales porque no debe confundirse la mediumnidad con la facultad, sea física o anímica. Así el medium es instrumento inconsciente de comunicación entre las fuerzas ocultas y el mundo externo. La mediumnidad radica en la personalidad y cuando ésta se desintegra tras la muerte física, desaparece la facultad con ella.

Según el Sr. Leadbeater el desarrollo de la mediumnidad ofrece grave peligro de destruir la membrana protectora o sea la puerta que la naturaleza mantiene cerrada para la defensa contra la obsesión o la locura. Así, los peores hábitos contra la salud psíquica son el alcohol, los narcóticos y el desarrollo de la mediumnidad. Estúdiense las importantísimas enseñanzas contenidas en la sección quinta del tomo I de «La Vida Interna» las cuales debieran leer muy cuidadosamente los aficionados al mediumnismo.

El ocultista puede o no tener poderes o facultades psíquicas, porque la característica invariable de todo ocultista verdadero consiste en primer término en una conducta intachable y un discernimiento claro del valor real y ficticio de las cosas. El ocultista no pierde su conciencia cuando habla, escribe o se inspira, duerme o está en abstracción. Por esto las Sras. Blavatsky, Besant y los Sres. Leadbeater, Jinarajadasa y aun otros muchos, si bien no tan conocidos, no han sido ni son mediums como algunos han supuesto. La Sra. Blavatsky escribió buena parte de «Isis sin Velo» casi posesa, pero no perdió jamás la conciencia de lo que

hacía y sucedía empleando las múltiples facultades y poderes psíquicos que poseía y que usaba *siempre* a voluntad.

Un ocultista que tenga una o más iniciaciones puede aportar conocimientos nuevos y *revelar* verdades no prohibidas al mundo profano sin perder su conciencia terrena de los planos astral, mental y aun casual, si tan avanzado se halla como discípulo.

El medium muy difícilmente puede aportar grandes verdades, exceptuando el caso de estar poseso por un alma grande, las cuales huyen comunmente de todo contacto mediumnímico cuando disponen de discípulos conscientes que les sirven de transmisores sin descender de sus elevadas esferas de actuación.

El Espiritismo en el primer periodo de su manifestación *reveló* muy útiles y hermosas enseñanzas que hicieron bien al mundo en la época en que apareció, porque algunos mediums estaban asistidos por los ocultistas turanios y otros que los ayudaban. En cuanto apareció la Teosofía han cesado los mediums de revelar conocimientos trascendentales siendo la mediocridad la característica dominante de las comunicaciones mediumnímicas. El Espiritismo ya no *revela* casi nada de importancia y se halla actualmente en el caso de que sus partidarios tengan que estudiar abierta o veladamente la Teosofía si quieren avanzar espiritualmente en sus estudios internos. Tal es la verdad por encima de apasionamientos y partidismos.

Además la Teosofía y el Espiritismo *no* son de la Gran Ave las dos alas como dice el hermano; porque el Espiritismo tiene por base una revelación formal, mientras que la Teosofía, sentada sobre una sabiduría y una investigación sana, racional y propia, es una síntesis de Ciencia, Filosofía, Arte y Religión.

La Teosofía no da ninguna verdad nueva; divulga sólo antiguos conocimientos que de remotísimas edades fueron patrimonio de inteligencias privilegiadas contenidos, más o menos veladamente en las principales escuelas filosóficas y religiosas del pasado.

Las enseñanzas de la Teosofía se pueden investigar en el Esoterismo Bramánico, Budista, Jaino, Caldeo, Egipcio, Persa, Sufista, Griego, Cristiano y otras muchas altas escuelas de las que citaremos la Vedanta, Yoga, Sankya, cuyas verdades puédense investigar en obras de mérito inapreciable como el «Libro de Dzyan», «Los Vedas», «Upanishads», «Puranas», «Ramayana», «Mahabarata» y una porción de «Sastras» y «Sutras» y otras muchísimas en la que cada una a su manera o estilo revelan grandes fragmentos de la Verdad eterna y inmutable a la vez que proporcionan utilísimas instrucciones acerca del Mâya Físico que alucina a los pensadores y científicos modernos.

Así la «Gran Ave» tiene más de dos alas, suponiendo que éstas sean figuradamente el Espiritismo y la Teosofía.

Si el Espiritismo apareció de la manera como explica el señor Leadbeater, es entonces sencillamente un accidente necesario en la vasta historia del desenvolvimiento del espiritualismo humano.

Nuestra opinión, como la de un culto hermano metapsiquista, es que el Espiritismo será absorbido en el porvenir en el aspecto de enseñanza trascendentalista por la Teosofía. No quiere ello significar que esto suceda enseguida mientras haya conciencias que necesiten de las sencillas doctrinas del Espiritismo. Este prevalecerá como prevalecen multitud de antiguas religiones y escuelas filosóficas que son aun necesarias; pero no olvidemos que si la Verdad es eterna e inmutable, los métodos y sistemas que fragmentariamente la revelan tienen que aparecer y desaparecer según exijan las necesidades derivadas de los diversos estados evolutivos de las colectivas conciencias.

ERNESTO SALVADOR.

SU MAESTRO

EL calor era terrible en la llanura. El viento, tan caliente que parecía surgir de la misma boca del infierno, barría el árido desierto levantando al aire la fina arena.

Esta ardorosa y pesada atmósfera vibraba alrededor de un solitario viajero que proseguía su camino sin prestar mucha atención a ello ; tan solo levantó los ojos cuando una ráfaga más violenta que las demás, ocultó a su vista los montes hacia donde se dirigía. Hacía muchos días que viajaba, y ahora se aproximaba al fin de su peregrinación ; lo único que le preocupaba era si tendría éxito en alcanzarlo. Hacía mucho que su botella de agua estaba vacía, sus provisiones se habían agotado ; y el polvo que le cegaba, el sol abrasador sobre su cabeza y la ardiente arena bajo los lacerados pies, le habían reducido a un deplorable estado de cansancio, mientras que cada bocanada del calidísimo aire se añadía a su tortura y parecía abrasarle los pulmones. Y aún obligaba a su cuerpo a seguir adelante. No había allí ni una sombra donde guerecerse, ni un vestigio de habitación humana, ni un signo de vida en ninguna forma, salvo un buitre que, suspendido en lo alto, seguía los vacilantes pasos del viajero, esperando un festín. Pero éste nunca levantaba la cabeza ; seguía adelante con los ojos fijos en su destino.

Al fin llegó al pie de la cordillera, pero halló con desespera-

ción que sus fuerzas eran incapaces de sobrellevar la tarea de ascender. Se echó al suelo exahalando un grito de amargura, y cubrió su cabeza con el manto, resignado a morir. Cuánto tiempo estuvo allí, sumergido en estupor, no pudo saberlo, pero al fín, volvió en sí al contacto del agua en las sienes y los labios; abrió los ojos y vió, a la luz de la luna, un hombre de venerable aspecto inclinado sobre él. Este llevó agua a los labios del paciente, y cuando hubo bebido de un sorbo el contenido de la taza, le estrechó cariñosamente entre sus brazos. Refrescado por esta bebida, y ayudado por su bienhechor, nuestro peregrino fué capaz de subir la montaña y penetrar en la morada del recluso para reunirse con Aquel por quien había venido desde tan lejos y tanto había sufrido. Tan pronto se hubo bañado y hubo comido las sencillas provisiones que le sirvió el ermitaño, se echó a dormir y permaneció inconsciente durante algunas horas.

Cuando despertó estaba ya muy avanzado el día. Se levantó; se bañó de nuevo en el manantial que brotaba de la montaña, y fué en busca del ermitaño a quien halló sumergido en la meditación.

«¡Oh mi amigo, conducidme a mi Maestro!—exclamó el joven» — «Deseo unirme a El; he venido de lejanos países, porque se me dijo que vos podíais ayudarme a conocerle».

El asceta levantó los ojos y dirigió al joven una escrutadora mirada, tan penetrante, que parecía leer en su propia alma. Por alguna razón el joven empezó a sentir temor, pero se mantuvo firme, y repitió su petición.

«Mi Maestro, mostradme a mi Maestro».

«Sí, venid conmigo».

Entraron en una gruta, y cuando llegaron al fondo de la misma, el ermitaño tocó una piedra que giró sobre sí misma, descubriendo una pequeña abertura por la que el joven debía penetrar. Así lo hizo, y se halló en una cueva pequeña y hermosa, completamente adornada de estalactitas del blanco más puro, de cuyos cristales emanaba una luz de la que él era incapaz de comprender el orígen. Tan pronto como estuvo solo, la luz desapareció, y en actitud de meditación esperó la llegada de Aquel a quien buscaba, porque tenía completa confianza en la palabra del asceta.

Con la mente fija, concentrada y atenta, miraba en la obscuridad que, a medida que pasaba el tiempo, le parecía menos densa. Era como si ante él se fuese levantando un velo tras otro, y esperaba ansiosamente el momento en que desapareciese el último. La luz iba siendo cada vez más intensa, y comenzó a ver los primeros rasgos de una figura cada vez más distinguible.

Al fin quedó sin velo ante él: pero ¿era aquella la figura de Aquel a quien esperaba ver? Era hermosa en verdad; majestuosa en forma y belleza, pero fría, severa, inflexible. En aquella expresión no había compasión ninguna; tan sólo un intenso deseo de alcanzar y retener cuanto podía. Allí no había sensualidad, nada que indicase la preponderancia de la naturaleza inferior, pero el sublime egoismo repelía al joven, que de nuevo lanzó un grito de desesperación. En el mismo momento la luz desapareció, y el ermitaño abrió la puerta y le condujo a la luz del día.

Un torrente de reproches cayeron sobre él: « Me habéis enga-

ñado, os habéis burlado de mí, me habéis hecho ver un monstruo, y no el objeto de mi amor y devoción. ¿Como os atrevéis a jugar con un alma que se dirige a vos para que la ayudéis, y os burláis de la confianza que en vos ha puesto?

El asceta permaneció tranquilo ante el joven, que se hallaba extenuado, y le contestó dulcemente:

«¿Qué me habéis pedido que os enseñase?»

«Mi Maestro, el Ser ideal a quien amo y reverencío».

«Y yo he cumplido vuestro deseo. ¡Callad, no me interrumpáis!»

«Joven, vos habéis engañado a vuestra alma. Mientras con las palabras pretendíais reverenciar al gran Maestro de compasión, en realidad vivíais para vuestro yo separado. ¿Cómo aspiráis a presentaros ante Él, mientras sóis esclavo del egoismo? No os atraen, en verdad, las cosas más bajas e inferiores que atraen al hombre vulgar, sino las más sutiles y peligrosas formas de poder que tratan de alcanzar todo bien espiritual para si mismo, sin ocuparse de los sufrimientos y necesidades de los demás, menospreciando igualmente el deber en el fiero y ardiente deseo de libraros del sufrimiento. Os he mostrado al Maestro a quien servís. Volved al mundo, y cuando os hayáis librado de los lazos que os esclavizan, venid de nuevo, y Dios permitirá que podáis ser lo suficientemente puro para ver al Maestro a quien queréis servir».

Humillado y avergonzado, el joven se inclinó ante el asceta, y se marchó hacia el desierto que había atravesado con tan halagüeñas esperanzas el día anterior.

* * *

Pasaron años. De nuevo podía verse una solitaria figura que caminaba hacia los montes. En la bien conservada faz del viajero no quedaba ya ninguno de los signos de la ardorosa juventud, pero reflejaba la luz de paz y amor, que hacía brillar su continente con la belleza de un alma purificada.

Llegó a la cabaña y saludó respetuosamente al asceta, cuyo aspecto había cambiado grandemente con el transcurso de los años. Inclinándose ante él, le suplicó:

«Mostradme al Maestro a quien en otro tiempo quise ser digno de servir».

Una sonrisa de simpatía y amor infinito brillaron en la cara del ermitaño, quien contestó:

«Hijo mío, nadie puede mostraros al Divino Maestro bajo cuya tutela habéis de ser conducido y desarrollado. El mismo se revelará a su discípulo; ningún otro ser tiene el derecho de intervenir en la sagrada relación entre Gurú y Chela. Un extraño no puede tomar parte en este goce. Todo lo que puedo hacer, es conduciros de nuevo a la gruta de meditación, y rogar que podáis hallarlo.

«Pero bañaos, refrescaos y descansad antes de entrar».

«¡No, oh santo! Deseo bañarme y purificarme del polvo del viaje, pero mi ansiedad por ver a Aquel que ha de ser mi guía es mayor para mí que la necesidad de comer y descansar. Os ruego que me déis la segunda oportunidad».

En poco tiempo pasó de nuevo la puerta secreta y penetró en la cueva de estalactitas de la que emanaba la misteriosa luz.

De nuevo quedó sumido en tinieblas, y el devoto permaneció prosternado en silenciosa expectación. Le invadió una sensación de paz y esperanza, y pronto empezó a oir los primeros acordes de una música celeste, mientras la cueva se llenaba de los más sutiles y delicados perfumes. A medida que la música se acercaba, los velos de tinieblas fueron desapareciendo, y una figura se hizo gradualmente visible....

Esta vez no hubo ninguna impresión de choque o de desengaño; tan sólo el amor, el respeto y la veneración más intensas. La sensación misma desapareció, porque el alma del devoto fué atraída a la conciencia del Bienaventurado, en la gloria que trasciende al sentimiento, en la paz que es superior a toda comprensión.

Las palabras no pueden expresar la majestad de la forma; la celestial belleza de las líneas, la gloriosa luz que fluía de aquel rostro, que expresaba el amor, la compasión, la paz y el poder más elevados. El éxtasis de la visión puede tan sólo comprenderlo el alma cuando se sumerge en el espíritu y se pierde en el Uno.

Al fín estas palabras se deslizaron cariñosamente en el oído del devoto: «Márchate, mi discípulo, hijo mío; márchate de nuevo al mundo y ejecuta mi labor: ayuda a mis hermanos más jóvenes. Yo estaré siempre contigo; nunca en tus momentos de mayor pertubación, en tus más grandes necesidades, perderás el recuerdo de mi amor».

* * *

Pasaron años. Una vez más subía los montes un viajero. Sus ancianas piernas apenas podían sostenerle para ascender la pendiente. Llegó al fin a la cueva, y en la entrada encontró a su anti-guo amigo y guía, que evidentemente iba a morir.

«Habéis llegado a tiempo, hijo mío—dijo—. Estaba esperando la venida del que ha de encargarse de este depósito sagrado. Ahora puedo abandonar mi cuerpo en paz».

Con débil acento, el asceta explicó los deberes del guardián del santuario y le instruyó en los misterios de la cueva de meditación. Entonces el moribundo extendió las manos sobre la cabeza inclinada del discípulo, bendiciéndole, y el alma del guardián pasó a la luz, dejando, para que cumpliese sus deberes, a aquél que había alcanzado el privilegio de servir a la Humanidad y de reverenciar a su Maestro.

KATE BROWING (M. A.)

(Traducido del inglés por Carmen Mateos).

La educación es el arte de preparar al hombre para la vida eterna mediante la elevación de la presente.

DUPANLOUP.

TEORÍA DEL REENCARNACIONISMO PLATONIANO

(De los «Cinco Diálogos de Platón»).

— ¿Quieres que discurramos sobre esto mismo, (si luego de la muerte persiste el alma conservando su actividad e inteligencia) si es verosímil que así sea o no?

— Por mi parte, dijo Cebes, te oiría con gusto qué opinión tienes sobre este punto.

— Y yo, dijo Sócrates, no creo que el que ahora me oyese, aunque fuese un autor cómico, dijese que me ocupo en bagatelas y discurro sobre cosas inoportunas. Conviene examinarlo detenidamente, si así te parece.

Examinemos primero si las almas de los muertos están en el Orco o no.

Hay un dicho antiguo que recordamos, que enseña que son de aquí las almas que allí llegan, y que vienen de nuevo aquí y nacen de los que han muerto. Y si esto es así, que los vivos vuelven a nacer de los que han muerto, ¿en qué otra parte más que allí, podrían estar nuestras almas? porque de ningún modo volverían a nacer si no existiesen, y sería esta suficiente prueba de que existen, si realmente se demostrase que de ninguna otra parte nacen los vivos más que de los muertos; mas si esto no es así, es necesario buscar otra razón.

— Ciertamente, — dijo Cebes.

— Si quieres averiguarlo fácilmente, continuó aquél, no examines esto tan sólo respecto de los hombres, sino también respecto a todos los animales y plantas; y en una palabra, veamos respecto a todo lo que tiene nacimiento si de tal modo nacen todas las cosas que las contrarias no nacen sino de sus contrarias en todo aquello que tiene algo que es su contrario, como lo bello es contrario de lo feo, lo justo de lo injusto y otras infinitas cosas en que esto es así. Veamos si es de necesidad que todo lo que tiene algo contrario no nazca de ninguna otra cosa que de su contrario. Por ejemplo, cuando una cosa se hace mayor, ¿es de necesidad que de menor que era antes haya venido a ser mayor después?

— Sí.

— ¿Y si una cosa se hace menor, no se hará de lo que siendo antes mayor después se hizo menor?

— Así es.

— ¿Y del mismo modo, de lo más fuerte nace lo más débil, y de lo más lento lo más veloz?

— Sí.

— ¿Y si alguna cosa viene a ser peor, no se hará de lo que era mejor y más justo de lo menos justo?

— ¿Cómo no?

— ¿Tenemos suficientemente probado, dijo, que todo nace de este modo, las cosas contrarias de sus contrarias?

— Sin duda.

— ¿ Y hay también en estas, como entre todas las cosas contrarias que son dos, una doble generación, de modo que la una nace de la otra, y esta a su vez de aquella, como entre una cosa mayor y otra menor hay aumento y disminución, y llamamos a lo uno aumentar y a lo otro disminuir ?

— Sí.

— ¿ Y es así también el separarse y mezclarse, el enfriarse y calentarse y todo de la misma manera, y aunque algunas veces no nos sirvamos de palabras que lo expresen, de hecho es de necesidad que así sea en todo, que dos cosas contrarias nazcan mútuamente la una de la otra, y que haya una doble generación de la una a la otra recíprocamente ?

— Así es.

— Y qué, añadió, ¿ hay algo contrario al vivir como el dormir lo es al velar ?

— Ciertamente que sí.

— ¿ Y cual es ?

—El estar muerto.

— ¿ Y no nacen estas cosas reciprocamente la una de la otra, puesto que son contrarias, y siendo dos no son también dos las generaciones entre ambas ?

— Claro está.

— Pues bien, de las cosas contrarias de las que antes te hablaba, yo te explicaré, dijo Sócrates, cuales son las dos segundas y sus dos generaciones, y tu me explicarás lo mismo de las dos primeras. Digo que lo uno es el dormir y lo otro es el velar ; que del dormir nace el velar y del velar el dormir, y que de la doble generación que media entre ambas es de la una el dormirse y de la otra el despertarse. ¿ Te satisface esto o no ?

— Ciertamente.

— Dime también tu lo mismo, acerca de la vida y la muerte. ¿ No dices que el vivir es contrario al estar muerto ?

— Sí.

— ¿Y nace recíprocamente lo uno de lo otro ?

— Sí.

— ¿ Y qué nace de lo vivo ?

— Lo muerto.

— ¿ Y de lo muerto ?, replicó aquél.

— Necesario es confesar que lo vivo.

— ¿ Luego, de los muertos, ¡oh Cebes! nace lo que vive, así cosas como hombres ?

— Es evidente.

— Por consiguiente, nuestras almas están en el Orco.

— Es verosímil.

— De las dos generacíones que hay entre estas dos cosas, la una es manifiesta; porque el morir, ¿es un hecho manifiesto o no?

— Sin duda.

— ¿ Y cómo haremos ? repuso él ¿ no estableceremos en reciprocidad la generación contraria, sino que por esta parte será coja la naturaleza, o es necesario dar al morir la generación opuesta ?

— De todo punto necesario.

— ¿ Y cual es ésta ?

— El revivir.

— Y si existe el revivir, ¿no será este revivir la generación de lo muerto a lo vivo?

— Ciertamente.

— Luego convenimos también por esta parte que los vivos nacen de los muertos, no menos que los muertos de los vivos. Y siendo esto así, me parece prueba concluyente de que por necesidad las almas de los muertos existen en algún lugar, de donde vuelven de nuevo a la vida.

— Me parece Sócrates, dijo Cebes, que según lo que hemos confesado, es de necesidad que así sea.

— Advierte, ¡oh Cebes! dijo Sócrates, que no hemos convenido en esto sin razón, según creo. Porque si las cosas no naciesen siempre las unas de las otras recíprocamente, tornando como en círculo, sino que hubiese tan solamente una generación directa de lo uno a su opuesto, y no volviese de nuevo de esto a aquello, ni hubiese retorno, comprendes que todo acabaría por tener la misma forma, sufriría la misma suerte, y cesaría toda producción.

— ¿Cómo es eso?

— No es dificil, respondió, entender lo que digo; sino que es como si existiese el dormirse, y el despertarse no naciese a su vez de lo que está dormido; bien conoces que todo acabaría por reproducir la ridícula fábula de Endimion y todo desaparecería, por cuanto todo sufriría la misma suerte que aquél, esto es, dormir. Y si todas las cosas se mezclasen y ninguna se separase, en breve tendría lugar lo de Anaxágoras, que todas estarían confundidas en una. De esta misma manera, querido Cebes, si todo cuanto participa de vida muriese, y después de morir permaneciese en el estado de muerto sin volver de nuevo a la vida, ¿no sería de absoluta necesidad que todo acabase por estar muerto y que nada viviese?

Porque aun cuando los seres vivos naciesen de las demás cosas que tienen vida, si todo lo vivo moría, ¿qué medio habría de evitar que todo fuese a consumirse en la muerte?

— Ninguno a mi parecer, Sócrates, dijo Cebes, sino que creo que es de todo punto verdadero.

— Y lo es, ¡oh Cebes!, según creo, dijo Sócrates, y no nos engañamos al convenir en esto, sino que existe realmente el revivir, nacen los vivos de los muertos, existen las almas de los que han muerto, y las buenas tienen suerte mejor, y las malas la tienen peor.

— Y también es así, repuso Cebes, según aquel razonamiento que tú, Sócrates, solías exponer con frecuencia, si es verdadero; esto es, que el aprender no es para nosotros otra cosa que recordar, y según esto, necesario es que hayamos aprendido en un tiempo anterior lo que ahora recordamos; mas esto sería imposible si no existiese nuestra alma en algún lugar antes de hallarse en esta forma humana; de suerte que también por esta razón parece que el alma es una cosa inmortal.

— ¿Y cuáles son ¡oh Cebes!, dijo Simmias, estas demostraciones? Ayuda a mi memoria, porque en este momento no las recuerdo bien.

—Fúndanse, dijo Cebes, en una muy buena razón; y es que preguntados los hombres, si se les pregunta bien, responden en todo como las cosas son, y ciertamente que no serían capaces de hacerlo si no existiese ya en ellos la ciencia y la recta razón. Además, si alguno les llama la atención hacia las figuras geométricas u otras cosas de este género, verá claramente que esto es así. Y si esta razón ¡o Simmias! no te persuade, mira a ver si después de haberlo reflexionado, estás conforme conmigo en ella.

DEL «DIARIO ÍNTIMO»

Cada esfera del ser tiende a una esfera más elevada y tiene siempre revelaciones y presentimientos de ella. El ideal, bajo todas sus formas, es la anticipación, la visión profética de una existencia superior a la que tenemos, y a la que aspira todo ser. Esa existencia superior en dignidad, es más interior por naturaleza, es decir, más espiritual. Así como los volcanes nos traen los secretos del interior del globo, el entusiasmo y el éxtasis son explosiones del mundo interior del alma y la vida humana no es sino la preparación y el advenimiento de esa vida espiritual. Los grados de la iniciación son innumerables.

Discípulo de la vida, crisálida de un angel, vela siempre; trabaja en tu florecimiento futuro, porque la odisea divina sólo es una serie de metamorfosis cada vez más etéreas, en las que cada forma resulta de las precedentes y es la condición de las que siguen. La vida divina consiste en una serie de muertes sucesivas en que el espíritu arroja sus imperfecciones y sus símbolos y cede a la atracción creciente del centro inefable de gravitación, el sol de la inteligencia y del amor.

Los espíritus creados, cuando cumplen sus destinos, tienden, por decirlo así, a formar constelaciones y vías lácteas en el empíreo de la divinidad; al convertirse en dioses rodean, con una corte resplandeciente, el trono del Soberano. En su grandeza consiste el homenaje. Su divinidad de investidura es la más brillante gloria de Dios. Dios es el Padre del espíritu y el vasallaje del amor es la constitución del reino eterno.

AMIEL.

NOTICIAS

Por falta de espacio y tiempo, no ha sido posible completar en este número la información de las labores del Congreso. Sucesivamente satisfaremos el natural interés de nuestros lectores dando cuenta de algunas de las diversas actividades llevadas a cabo y que nuestros congresistas tienen en cartera.

Nos comunica a este propósito la Srta. Nicolau que para el próximo número pondrá a nuestra disposición el informe de su interesante entrevista con los desgraciados hermanos rusos bajo el acostumbrado titular «Socorros a Rusia».

* * *

En Territet (Suiza) ha tenido lugar, del 2 al 15 de agosto, el segundo Congreso Internacional de Educación. Han sido invitados a él los pedagogos de todos los países para coadyuvar a la gran labor la selección y propaganda de los métodos educativos que sirvan de mejor base al desenvolvimiento de las innatas facultades del niño para hacer de él un adalid de la fraternidad y un prototipo de ciudadanía para la patria y para el mundo.

* * *

Traducimos de «Vers l'Unité»:

«Bajo la iniciativa de la Sociedad «Ernesto Renán» y con motivo del centenario del sabio ilustre, un Congreso Internacional de Historia de las Religiones tendrá lugar en París del 8 al 13 de octubre de 1923.

Este Congreso tendrá un carácter puramente científico, siendo excluídas las exposiciones o debates de índole confesional.

Forman parte de la comisión organizadora el profesor de Letras de la Universidad de París, el Administrador general de la Biblioteca Nacional y miembro del Instituto, el director de la *Revue de l'Histoire des Religions*, el director de la Escuela de Estudios Superiores, secretario general del Congreso M. Paul Alphandéry, al que se suplica mandar las adhesiones y toda la correspondencia relativa al Congreso (104, rue de la Faisanderie, París XVe arr.) o a Mlle. Marguerite Brunot, secretaria-tesorera (14, rue Gay Lussac, París XVe arr.)

Nos congratulamos de tan importante manifestación.»

* * *

Cábenos la satisfacción de confirmar nuestra suposición hecha patente en la nota de la página 200 del número de junio en los «Apuntes sobre las actividades Teosóficas de la Argentina». Nuestro gusto sería (si no fuera ello transgredir la voluntad y modestia de nuestro querido hermano) publicar varios interesantes fragmentos de la carta del Dr. Vallés Vargas (Vayas consta erróneamente en la citada conferencia), ampliando y modificando así la interesante información sobre el desarrollo de la Teosofía en la República del Plata en sus primeros tiempos, amenamente relatada por quien tan importante papel desempeñó en aquella trascendentalísima labor.

«El Loto Blanco» envía al Dr. Vallés Vargas y a su digna esposa el más cariñoso mensaje de confraternidad, agradeciéndoles la prontitud de sus atenciones correspondiendo a la rectificación por nosotros solicitada.

Imprenta de Juan Sallent - San Quírico, 32 y Jovellanos, 24 al 28 - Sabadell